



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo V después de
Pentecostés

Santo Evangelio

San Mateo V, 20-24

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discipulos: Si vuestra justicia no es más llena y perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y que quien matare será condenado a muerte en juicio. Yo os digo más: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llame raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna ofensa contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano: y después volverás a presentar tu ofrenda.

COMENTARIO

¿Qué diferencia tan grande entre los juicios de los hombres y los juicios de Dios!

Al oír en este día las palabras del Evangelio, se comprende toda la deferencia que hay entre la honradez que otorga el mundo y la que otorga Jesucristo.

¿Quiénes mas honrados según el criterio humano que los escribas y fariseos?

Oigamos la oración del Publicano en el templo «Gracias os doy Señor porque no soy como los demás hombres: ayuno en el sábado, doy limosna, a nadie defraudo en sus bienes». ¿Quién de los a quienes el mundo alaba podía compararse con este fariseo?

Sin embargo salió condenado de la presencia del Señor.

Hoy mismo encargó a sus discípulos que sea su justicia superior a la de los fariseos; porque si así no fuese no entrarán en el reino de los cielos.

Y es que en el juicio de Dios hay faltas gravísimas y pecados dignos de condenación eterna, que no se castigan en los códigos humanos y que casi son alabados por los hombres.

Tal sucede con la venganza. La antigüedad pagana dijo que era esta el manjar de los Dioses, y en sociedad al que perdona las injurias y no las vengas casi se tiene por hombre indigno, que ni siquiera defiende su honra.

Lo mismo sucede con las injurias. Cuando estas se dicen con ingenio se alaba el talento y la agudeza de los injuriadores.

Sin embargo unos y otros son dignos de reprobación por el Evangelio de Cristo.

La Prensa ejerce un poder formidable. Veán, pues, los buenos si conviene dar incremento y fuerza a la Buena Prensa, o si se puede contribuir impunemente al desarrollo de la mala.

El "Día de la Prensa Católica"

Lo celebraremos nuevamente, con el favor de Dios, el próximo 29, festividad de Apóstol San Pedro.

Y todos los que de veras aman a la buena Prensa, y se interesan por su vida y prosperidad, celebrarán también este día, y pondrán sus entusiasmos, sus fuerzas y su corazón en esta fiesta, de la que tan grandes beneficios pueden esperarse.

Por que uno de los fines que persigue esta fiesta es el dar fuertes alda bonazos en la dormida conciencia de muchos católicos, para que despierten a la realidad. Y la realidad les dirá que la Prensa católica no tiene aquel crecimiento que p diera y debiera esperar de los suyos, muchos de los cuales la dejan abandonada, cooperando con su óbolo constante al desarrollo de la prensa más o menos indiferente, pero que no puede llamarse netamente católica, por no someterse a las normas trazadas por la Iglesia, y no llenar, por tanto, las aspiraciones de la misma Iglesia y de los buenos católicos.

Esto es incomprensible, pero es la verdad. Con solo el favor de los católicos prácticos, de los que comulgan diaria o frecuentemente, o que cumplen con el precepto pascual; con la cooperación de los que oyen Misa todos los domingos y demás fiestas de guardar, la Prensa católica tendría una pujanza envidiable, y sería verdaderamente poderosa.

¿Qué hacen, pues, esos católicos, y en qué piensan, que no se dan cuenta de que están materialmente cooperando a la difusión de la Prensa que no es la que a toda costa defiende la verdad y los principios eternos del bien y de la justicia?

Es una pena el ver en casa de los que se llaman buenos cristianos, algunas publicaciones, más o menos ilustradas o curiosas, que vienen a ocupar el sitio que de derecho corresponde

sólo a las publicaciones puramente católicas.

Y es muy triste que los que niegan su óbolo y su cooperación a las publicaciones católicas, de cualquier orden que sean, quieran apoyarse en el argumento, indigno de un buen cristiano y de una persona seria, de que nuestras publicaciones no tienen el atractivo que tienen otras, las cuales viven precisamente con la ayuda de los católicos.

Y si todos unánimemente se propusieran no ayudar sino a la Prensa digna de ello, ¿no se harían estupendas maravillas en nuestro campo, que superarían con mucho a lo que se hace en campos que no son nuestros, pero que cultivan, acaso inconscientemente muchos que se llaman buenos católicos?

Pero aparte de eso podemos asegurar que no vamos a la zaga de otras publicaciones que no forman parte de la verdadera Prensa de Cristo, sino que estamos entre los primeros por todos conceptos. Y a pesar de ello, hay muchos que no sólo se tienen por católicos sino que pasan por piadosos, que prescinden de nuestra Prensa, y dan su apoyo a la Prensa neutra que, ya por serlo, no es amiga de Cristo.

¿Y quién no conoce aquellas palabras del divino Maestro, que son un reproche de la conducta de muchos respecto de la Prensa: «El que no está conmigo está contra Mí?»

— Medite cada cual en su conducta en el día de la fiesta de la Prensa Católica, y vea si se acomoda a lo que la Iglesia tiene derecho a esperar; y si hace más caso de las enseñanzas y exhortaciones de nuestra Santa Madre que del dictamen, muchas veces engañoso, de su propio criterio.

Y hagamos y formemos la firme resolución de no reconocer por nuestra ni digna de nosotros otra Prensa que la Prensa de Cristo.

Es un deber de conciencia favorecer a la Prensa buena, a la Prensa de Cristo.

Dad vuestro dinero para la Prensa Católica en católico: no por vanidad, ni con indiferencia, ni por fuerza.

Hablemos de la Prensa

—¿Qué estás leyendo?

—Lo de siempre: «El Diario de los Sucesos».

—¿Y qué le sacas a esa lectura insustancial, que se reduce a dar cuenta de los acontecimientos que no tienen importancia alguna, ni han de influir en los destinos de la humanidad, ni dan norma alguna para que sepamos a qué atenernos en nuestros actos como ciudadanos, y, sobre todo, como cristianos?

—Pero, hombre, ¿tú crees que yo tengo el periódico para que me dicte normas de ningún género, ni para que me instruya, ni para que me eduque? Lo tengo para saber lo que pasa por el mundo, y no estar ignorante de los principales acontecimientos.

—Y lo veo. Por eso, en lugar de otro periódico que se acomodara mejor a tus ideales de cristiano, tienes ese que entra con todas, como la romana del diablo.

—Te he dicho muchas veces que yo tomo del periódico lo que quiero, y, lo que no, lo deajo.

—¿Y qué necesidad tienes de dejar nada de un periódico, cuando pagas todos y cada uno de sus artículos, todas y cada una sus letras? Ya que lo pagas todo, que te sirva todo. ¿No te parece que lo demás es tontería, y que no obras así en los demás negocios humanos? Porque yo nunca te he visto comprar viandas podridas, ni cosas que en todo o en parte hayas de echar a un lado.

—Estamos conformes; pero no me negarás que en cambio tiene el periódico muchas cosas extraordinarias, como son los fotograbados y las ilustraciones, que siempre educan e instruyen.

—¿Pues no decías que el periódico

no lo tomabas como medio de instrucción?

—Hombre, te diré. Hay muchas cosas en que no pudiera uno instruirse sin el periódico.

—Ahí te buscaba yo. Y sabía que tendrías al fin que confesarlo. Y como esas cosas en que *te instruyes* por el periódico tienen en gran parte mucho de falsedad, y mucho de maldad, aunque tú no te des cuenta, resulta que el Diario te hace más daño que provecho.

—A mí ya no me hace daño nada. Ni por eso deajo de ser un buen cristiano.

—¿Pero por qué razón, en lugar de leer ese periódico no te suscribes a otro, en donde no haya temor de que te den gato por liebre?

—Es ya costumbre que tiene uno, que no se hace como no sea leyendo el periódico antiguo que siempre ha tenido.

—Eso es porque siempre has hecho mal. Si ese o cualquier otro periódico te hablara, por ejemplo, mal de tu madre, ¿qué harías?

—Me faltaría tiempo para pisotearlo.

—Pues no te quepa duda de que ese periódico te habla muchas veces, y acaso no te des cuenta, mal de la Iglesia que es tu madre. Y ese periódico no defiende a Cristo cuando debe defenderlo de los ataques de sus declarados enemigos, y algunas veces se une a las opiniones de los malos. Con que ya ves si tu comportamiento es el que debe esperarse de un buen hijo de Cristo y de su Iglesia.

—Hombre, llevas las cosas a un terreno que, la verdad, no sabe uno de qué decir.

—Eso es porque la verdad no tiene más que un camino. Con que a dejar ese periódico y tomar con ardor otro que sea digno de ti, que se pueda leer sin recelos en todas sus secciones, y que tenga maestros mejor formados en la historia, en las artes y las ciencias, y, sobre todo, en la ciencia de la verdad y de la justicia, que en la ciencia de Cristo.

La Buena Prensa

Entre la Prensa predilecta de los buenos cristianos debe ocupar lugar preferente la que podemos llamar Prensa Parroquial.

La Hoja, que se publica todas las semanas, debe ser leída con toda atención y todo cariño, y debe conservarse con todo esmero y coleccionarse para ir formando libritos en que se contenga todo lo referente a la vida parroquial y a la historia de la parroquia y de la feligresía.

No hay intereses más santos que aquellos que nos ligan a Dios. Y nadie nos dará a conocer más directamente esos intereses que nuestra Madre la Parroquia.

Y uno de los medios de que se vale para ello es la Hojita, por la que su voz llega a todos, aun a aquellos que no han podido asistir a las fiestas dominicales de la Iglesia.

No nos quiere más el que nos enseña nuestros derechos, que el que nos enseña nuestros deberes, ya que no hay derecho que pueda adquirirse sin el cumplimiento de algún deber.

Y los deberes que nos enseña un día y otro día la Parroquia por medio de este que pudiéramos llamar su «Boletín Oficial», son los que han de conducirnos a la conquista de los más grandes derechos, que son los del cielo, ante los cuales para nada nos servirán los demás.

Podemos decir que es la voz de Dios la que oímos semanalmente por medio de este periódico que va a llevar a todos los hogares la paz del Señor, único bien de la tierra, sin la que nada son las riquezas ni los honores del mundo.

Además esta Hoja Parroquial establece entre los hijos de la Parroquia las relaciones de verdadero amor que debe unirlos fuertemente a todos, para que sepan los deberes de caridad mutua que han de existir entre pobres y ricos, sanos y enfermos, sabios e ignorantes; porque todos somos hermanos, con una hermandad especial, como hi-

jos de la misma Madre que cariñosamente nos acoge bajo su protección especial.

Pero esta hoja, para que tenga vida, necesita que la atiendan todos aquellos a quienes hace tanto bien, y que nadie se considere desligado de este deber, ya que de otro modo no podría subsistir.

Y sería una pena que una publicación llamada a producir tanto bien, y que tan fácil es sostenerla, tuviera que suspenderse por falta de apoyo, que es lo mismo que decir por falta de cariño.

Con este motivo de la fiesta de la Buena Prensa, hacemos nuevo llamamiento a los feligreses para que sepan favorecer a su Hojita Parroquial.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Esta será con exposición del Santísimo Sacramento, por pertenecer aquí el Jubileo circular. Por la tarde a las seis, también con exposición, el ejercicio del Mes del Sagrado Corazón y catequesis de adultos.

El lunes, festividad de San Juan Bautista, las Misas a las siete y media y a las ocho y media. Esta será cantada, de las llamadas fiestas de Capilla. El ejercicio de la tarde será a las ocho.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde a las ocho y media la Hora Santa.

El viernes las Misas en la capilla de N. P. Jesús, y por la tarde a las ocho y media el ejercicio semanal del Miserere en la forma de todos los viernes.

El sábado es la fiesta de precepto de los santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Se ruegan las limosnas para la Buena Prensa en la Parroquia en las dos Misas que serán a las ocho y a las nueve. Por la tarde el ejercicio a las seis.

Los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde el Mes del Sagrado Corazón a las ocho y media.